

# EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA DE SALAMANCA

Año II SE REPARTE GRATIS

Salamanca, 11 de Abril de 1915.

Dirección y Administración: ARCO DE LA LAPA, 4 -

Núm. 13

## GRATITUD OBLIGA

# Homenaje de la Federación Obrera de Salamanca A PRIMITIVO SANTA CECILIA

### UNAS PALABRAS

La Federación Obrera de Salamanca ha tributado de por su gran espíritu de emancipación universal, que al compañero Santa Cecilia un homenaje, y con esto riamos sus fundadores intentar remover la conciencia ha cumplido un compromiso sagrado que había colectiva de los obreros salmantinos, y á este fin pu- traído con referido compañero. Pero seanos permitido mos de nuestra parte todo cuanto podíamos y valia- dejar consignada á la cabeza de la información de este mos, que no por ser poco, era menos digno de estima- acto la adhesión sincera y entusiasta de la redacción de Y al cabo de un año—poco más—de su publicación, este modesto periódico mensual. Hemos visto con satisfacción que al pueblo trabajador

Es, quizá, esta la primera vez que los que redacta- salmantino no le hacen falta estímulos de ninguna cla- mos esta hoja volandera tomamos en nuestras manos la se, porque sabe muy bien sus obligaciones y conoce á pluma—esta pluma que no sabe de adulaciones ni ser- la perfección sus deberes; y de esto es prueba palpable vilismos—para tributar, abundantemente, aplausos jus- el acto que ahora ha llevado á cabo.

tos y merecidos á un hombre que toda su vida la dedica Bastó para que de la misma Sociedad de Tipógra- á procurar, por cuantos medios están á su alcance, el fos, cuya fué la idea de confeccionar un periódico que bienestar de la clase obrera á la cual pertenece, y á la fuera la voz de la clase proletaria salmantina, partiera la cual no abandona, porque su alma sencilla no admite idea de celebrar un acto de gratitud por las campañas otras aspiraciones que las legítimas de sus compañeros. que en bien de la misma había sostenido su represen-

Y por eso es más de alabar la conducta seguida por tante en el Municipio, para que, dando pruebas de su el concejal obrero Primitivo Santa Cecilia en su labor unidad de criterio y de su solidaridad nunca desmenti- en el Ayuntamiento salmantino; porque en estos tiem- da, acudieran como un solo hombre á este centro para pos de claudicaciones, muy siglo xx, no es común ver tributar el homenaje de su admiración y cariño al hom- que un hombre, que consiguió notoriedad, ya por sus bre austero—y este adjetivo basta hoy día—que supo talentos y virtudes, ya por haber sido elevado por la hacerse querer y respetar de los elementos que consti- clase obrera, que á tantos hombres ha encumbrado, siga, tuyen su clase, que es la de los desheredados.

después de haber alcanzado cierta celebridad, prestando Nosotros, á la vez que aplaudimos y agradecemos su valioso apoyo á la clase de donde procede, y sea su al compañero Santa Cecilia sus sacrificios en pro de los humildes trabajadores, alabamos y agradecemos á la mayor gloria seguir laborando por ella con todos los Federación Obrera el acto hermoso que ha sabido lle- entusiasmos de un alma grande y magnánima.

Este, á nuestro juicio, es el mayor mérito de nues- var á cabo, y no dudamos que de él sacará muy pro- tro querido compañero. vechosas enseñanzas, sobre todo, si contemplando el

Y es por esto principalmente por lo que la redac- retrato que por su voluntad expresa se ha colocado en ción de EL OBRERO bate alegremente palmas y su es- el sitio más preferente de su casa, encuentra en él estí- píritu se llena de júbilo. mulo para imitar al original, si puede, y si no, por lo menos para seguirle, que con eso basta.

Pero decimos mal: no es solo por esto. Cuando Y nada más, sino es unir á los aplausos del pue- se fundó este periódico, nacido por la iniciativa de una blo trabajador salmantino los de la sección, quizá por su número la más pequeña de las que integran esta Federación Obrera, pero acaso la más gran-

Redacción de EL OBRERO

## LA VELADA

Mucho antes de la hora designada para la celebración del acto que vamos a reseñar, el amplio salón de la Federación Obrera estaba completamente ocupado de numeroso público, del cual se destacaba simpáticamente el elemento femenino.

Lo mismo la fachada de la casa de los obreros que el interior del local, se hallaban artísticamente decorados é iluminados brillantemente, destacándose en derredor de la sala la animada nota de color de las banderas de todas las Sociedades.

La plataforma, igualmente, estaba hermosamente dispuesta, destacándose en su centro la magnífica ampliación fotográfica del ilustrado tipógrafo y representante de los intereses obreros en el Municipio, compañero Santa Cecilia.

Poco antes de la hora anunciada en los programas hace éste su entrada en el salón, siendo acogido con vítores y entusiastas aplausos.

Acto seguido, el compañero Piso, vicepresidente del Comité de la Federación, da comienzo á la velada, pronunciando las siguientes palabras:

Compañeros: Esta es la velada que al compañero Santa Cecilia dedica la Federación Obrera de Salamanca.

El inteligente maestro señor Bernal interpreta al piano, magistralmente, una hermosa composición musical, que es escuchada con religiosa atención, siendo premiada la pericia del ejecutante con nutridos aplausos.

A continuación, con palabras elocuentes, habla otra vez el

### Compañero Piso.

Este modesto obrero lee el siguiente trabajo:

#### Mi aplauso.

Algo bueno tenemos los trabajadores. ¿Cuál es ello? El contarnos los unos á los otros nuestras penas y nuestras alegrías, porque nadie mejor que nosotros mismos podemos consolarnos en nuestras tristezas, y sonreírnos con la felicidad. Mi costumbre siempre fué esta: escuchar de boca de los que como yo sufren, qué es lo más conveniente para nuestro progreso y emancipación, y quiénes son los hombres que fomentan el progreso y trabajan por el bienestar del obrero; hoy corresponde mencionar el nombre de Santa Cecilia.

Con cuantos amigos y compañeros que á diario converso, me han hecho ver con pruebas que lo justifican, algo que yo ignoraba: lo que Salamanca debe á nuestro concejal obrero, por su meritoria labor realizada dentro del Ayuntamiento, y que yo con entusiasmo aplaudo. Pero ante el sacrificio que se ha impuesto nuestro compañero, es poco un aplauso; merece mucho más aun; merece que nuestra débil voz se deje escuchar esta noche. Así he pensado yo decirlo algo en esta velada que la Federación Obrera ha organizado para ensalzar los méritos de nuestro concejal, pero me creía inapto para ello, porque mi satisfacción sería el dirigirme la palabra, pronunciar un fogoso discurso adornado de bellas frases, pero esto es imposible, porque la fuerte emoción tal vez ahogará mis palabras; y ante tal dificultad, nada mejor que con la lectura de estas cuartillas podré mostrar mi gratitud al compañero que hoy homenajeamos.

Y obtenida vuestra benevolencia, voy á ocuparme de la labor educativa realizada por Primitivo Santa Cecilia.

Una de sus obras que más me han gustado, es la de los grupos escolares, porque en ellos reciben educación centenares de niños. Esta obra, por los beneficios que reporta, es inmensa. Esos niños de hoy, y mañana hombres, no serán víctimas de la ignorancia; sabrán coger en sus manos los libros que le servirán de instrucción, y de esta forma ayudarán muy poderosamente al fomento del progreso del hombre. Y esto, Salamanca se lo debe á un modesto obrero que no tuvo otros principios más que el trabajo.

Por lo tanto, yo desearía que de estos hombres que empiezan á luchar en defensa de nuestros intereses, desde una edad joven, se sucedieran todos los días y nosotros les alentáramos, para que puedan ver que si la alta esfera les odian, los trabajadores les admiramos.

Esta es mi opinión, que creo no estaré confundido, y que debe practicarse. Para nosotros será el provechoso resultado.

Y hago punto, porque entiendo que, con lo ya dicho, será lo suficiente para mostrar mi gratitud á nuestro compañero.

Al concluir su disertación el vicepresidente del Comité fué objeto de una larga ovación, que todavía perduraba cuando ocupó la tribuna el joven tipógrafo y culto secretario de la Federación Obrera

### Compañero de Castro.

He aquí su discurso:

Siento orgullo—he de confesar la verdad—por asistir á esta velada, de gratitud y simpatía, que las Sociedades obreras han organizado en premio á los plausibles trabajos que, durante largos años, viene realizando en el Ayuntamiento ese compañero, á quien todos admiramos y queremos, Primitivo Santa Cecilia, que ha prestado todo su prestigio, todo su talento, por beneficiar á una causa sagrada, como es la causa obrera, que tanto necesita de los hombres de talento para ser respetada y salvada de la ruina.

He dicho antes que siento orgullo, pero no un orgullo despótico y vanidoso, no; lo siento de satisfacción, de contento, al ver que los obreros sabemos hacer justicia con quien la merece, con los que se portan como verdaderos caballeros, demostrándonos nuestro agradecimiento con algo que sale de nuestro propio corazón, poco inteligente, pero noble y sano en pensamientos, y este premio, á mi entender, vale aún más que todo el oro del mundo, porque nace de nuestra sangre, de esa sangre de genio español que el trabajo constante logrará consumir sin encontrar recompensa alguna.

Yo quisiera demostraros esta noche todo el afecto que mi alma siente respecto á Santa Cecilia, pero no he de hacerlo, porque á más de ser completamente imposible, abusaría de vuestra paciencia y me tacharíais de exagerado, por el hecho de pertenecer á un mismo arte, á una misma sociedad, á la Sociedad de Tipógrafos, que odiando los actos burgueses, esos actos donde se asiste á confortar el estómago ó sea los banquetes, creyó que el mejor homenaje que pudieran hacer las Sociedades obreras á su compañero, era éste de verdadero carácter cultural y que honrará siempre á la Federación Obrera de Salamanca.

Mis deseos serían hacer una amplia biografía de lo realizado y conseguido por Santa Cecilia en el Ayuntamiento, pero esto resultaría pesadísimo y solamente diré lo más importante, aun cuando, desde luego, supongo no lo ignorareis.

Lo primero que nuestro compañero hizo en el Ayuntamiento, fué

presentar un proyecto de presupuesto municipal admirablemente confeccionado, sin ayuda de nadie, robando horas al descanso y en cuyo presupuesto se encontraban grandes economías al de años anteriores y que fué aprobado en su totalidad, valiéndole el elogio de la opinión y la satisfacción de sus compañeros de Concejo, como puede probarse con las presentes notas que un periódico local publicó por aquel entonces y que son como siguen:

“Y pudo verse, cómo un concejal obrero, el señor Santa Cecilia, presentaba un proyecto de presupuesto, formado en casa, sin auxilio de nadie, robando horas al descanso, haciendo un esfuerzo colosal, si se tiene en cuenta que ese concejal obrero no tiene más conocimientos que los que en la escuela adquirió.

Y sus compañeros de Concejo admitieron en su totalidad aquel presupuesto, que mejoraba los anteriores, y la Corporación consignaba un voto de gracias por su labor.” Este fué su primer paso.

Después, doliéndose que nuestras Escuelas Normales estuvieran la mayor parte del tiempo clausuradas, por la falta de profesores, y cuando en ellas se daba clase, eran desempeñadas por maestros interinos, y que de esta forma no podían adelantar nada los niños, y si aprender las *pillertias* del arroyo, y cosas que en nada se beneficiaban las inocentes criaturitas, nuestro compañero estudió detenidamente el asunto, logrando que los profesores de las escuelas corrieran á cargo del Municipio. Desde entonces, la educación caminaba maravillosamente, y los maestros de Salamanca donaron al Ayuntamiento una placa de plata, donde se destaca el nombre de Santa Cecilia.

Nuestro concejal ha sido el fundador de las cantinas escolares en nuestra ciudad, donde comen diariamente 120 niños. Existen dos, y las dos se deben á él. Esta magnífica obra, por el sentido humanitario y beneficiosa, que es para las clases pobres, no sólo mereció el aplauso de la prensa salmantina, sino también la de Madrid, Barcelona y otras provincias importantes, que por su extensión no daré cuenta.

Santa Cecilia ha sido el primero en crear escuelas modernas, y buena prueba de ello son los grupos escolares de la Alamedilla, los que se están construyendo en el Portillo de Juanelas, Paseo de las Carmelitas, y otro que muy en breve presentará al Ayuntamiento.

A él se le debe el proyecto de lavaderos en construcción, y según mis noticias, piensa construir otros nuevos, donde puedan concurrir esas pobres mujeres que tienen que ganar el pan para sus hijos lavando ropas á la orilla del río, y con sus propias manos, en pleno invierno, tienen que romper el helado carámbano que cubre las aguas, si quieren ganar el sustento para su familia.

Salamanca pagaba por alumbrado público la suma de 100.000 pesetas anuales, luciendo solamente hasta las doce de la noche. El consiguió que esta cantidad fuera reducida á la mitad, ó sea á 50.000, y el alumbrado fuera hasta por la mañana.

También realizó una operación de crédito para abonar las deudas que, por expropiaciones, tenía el Ayuntamiento desde hace más de treinta años.

Presentó un acabado estudio de supresión del impuesto de consumos, y que, gracias á sus brillantes campañas, se ha llevado á la práctica.

Y, por último, la rescisión del concierto del impuesto sobre las carnes frescas y saladas. Todo esto, y otras muchas cosas, se las debemos á nuestro representante.

Y al efecto, para mi satisfacción, quisiera ver mi mente iluminada con la inspiración del poeta y en forma lírica cantar mi sentir; quisiera ser un genial escultor para cincelar la dura piedra y dejar grabada en ella su fisonomía; quisiera ser el pintor de larga melena y de inteligencia despejada para empuñar en una mano la paleta y en otra el fino pincel y dejar marcada, sobre el blanco y poroso lienzo, su figura; quisiera ser un gran escritor para dedicar una de mis mejores páginas literarias en su honor; en fin, quisiera ser el mayor genio existente, pero no es así. Soy un simple obrero, y nada de lo antes dicho puedo hacer; basta con el deseo y la voluntad, que será lo suficiente, para que en nombre vuestro diga á Santa Cecilia que siembre nos tendrá á su lado; será el mayor elogio que podamos tributarle. “El amor se paga con amor”, y esto será lo que nosotros hagamos.

Una ruidosa salva de aplausos corona el final del discurso del compañero Castro, y comienza á hacer uso de la palabra el

### Señor García Domínguez

estudiante de Medicina. Comienza este ilustrado escolar diciendo: Trabajadores, vengo á tributar un elogio al concejal obrero Primitivo Santa Cecilia.

Dice que nadie se extrañará el que un rico sea ilustrado, porque posee medios para practicar estudios, comprar libros y leer, porque su tiempo se lo permite. Lo contrario que le ocurre al obrero: porque carece de todo lo anteriormente dicho y porque, además, el rato de ocio que le sea dable, lo necesita para su descanso; ó, de lo contrario, tiene que dejar el descanso á un lado y hacer lo que el compañero homenajeado, desvivirse por hacer campañas que beneficien á sus compañeros de clase.

La mejor nota simpática—diceda por este compañero, es la de que sus trabajos son dignos de todo elogio, á pesar de no disponer de tiempo, porque su trabajo cotidiano se lo impide.

Se extiende en algunas consideraciones respecto á las campañas hechas por Santa Cecilia, y luego aconseja á los obreros lleven representantes en abundancia al Concejo para proseguir esas campañas que serían beneficiosas para las clases obreras y para todos en general. Porque es inútil llevar gobernantes al Municipio que no nos puedan favorecer, porque no conocen las necesidades.

Es preciso que el obrero se percate de que la mayoría obrera en los Municipios nos reportaría infinidad de beneficios.

Y no queriendo ser más extenso—añade—voy á tributar una frase de elogio á Santa Cecilia en nombre de los estudiantes todos, á los que he venido á representar:

¡¡PASO AL OBRERO CIVILIZADO!!

### El señor Elorrieta.

El señor Elorrieta comienza diciendo que asiste con gran satisfacción al acto, porque además del placer que proporciona aplaudir la labor de un obrero modesto que sacrifica por el bien público una parte del tiempo que necesita para trabajar por sus comodidades, esta fiesta es una contestación á muchas censuras dirigidas contra la democracia y una combinación de la dirección política que el señor

Santa Cecilia ha impreso al movimiento obrero de Salamanca.

Se ha dicho que el gran pecado de la democracia es la envidia, y el pueblo de Salamanca demuestra con este acto que, lejos de tener envidia, siente agradecimiento y cariño por sus representantes desinteresados.

Se ha dicho también que el Gobierno de la democracia es el Gobierno de la ignorancia, y el señor Santa Cecilia ha defendido los intereses de Salamanca con tanta competencia como las personas cultas. Además, la primera condición necesaria para elevar a un pueblo es el amor desinteresado a un ideal y en el pueblo, si no hay gran cultura, hay gran fe y entusiasmo, mientras que en las clases cultas abundan, desgraciadamente, los hombres fríos por la codicia o el escepticismo.

Però la gran significación de este acto es que significa una continuación de la tendencia representada por Santa Cecilia, según lo cual, los obreros deben conceder una importancia preferente a las cuestiones económicas sobre los demás problemas.

El liberalismo clásico sufrió el error de pensar que remediaba el problema obrero con otorgarle las libertades políticas. Y la experiencia ha puesto de manifiesto que todas las libertades carecen de base cuando no se apoyan sobre la libertad económica.

El obrero necesita preocuparse, en primer término, de asegurarse un salario vital, porque aunque el hombre no vive solo de pan, no puede tampoco vivir sin pan.

No quiere esto decir que sólo debemos ocuparnos de cuestiones materiales. Quiere decir que mientras el hombre tenga que vivir encorvado, sujeto a la tierra por las cadenas de la miseria, no puede elevar su espíritu a las regiones de los demás ideales políticos.

Para el mejoramiento de su condición económica, el obrero tiene la acción directa de las Sociedades obreras en la vida industrial y la acción de las instituciones públicas. Y en ambos campos ha trabajado con fruto Santa Cecilia.

Ha contribuido al robustecimiento de los sindicatos obreros de Salamanca, sosteniendo el espíritu de asociación entre los trabajadores, y recomendándoles en los momentos oportunos la energía ó la paciencia. Y los servicios más grandes prestados a la clase obrera por Santa Cecilia se deben a las recomendaciones de paciencia, al empeño con que ha querido encauzar el movimiento obrero por el camino de la moderación y la legalidad.

En el campo de las instituciones públicas la gestión de Santa Cecilia queda ensalzada con recordar su intervención en la construcción de edificios escolares y establecimiento de cantinas escolares, y su participación en las medidas que han abaratado el precio de las subsistencias.

Termina el señor Elorrieta manifestando que este acto debe servir para robustecer los lazos de la asociación obrera, para que el señor Santa Cecilia persista en la misma dirección que ha seguido hasta ahora y para que su conducta pública sirva de ejemplo a los representantes que más adelante elijan los obreros.

Después de un intermedio musical, vuelve a reanudarse la velada, comenzando la segunda parte con la lectura de la siguiente carta del señor Bernis:

«Salamanca, 7 Abril, 1915.

Señor don Primitivo Santa Cecilia.  
Muy amigo mío: acepté con gus-

to el asistir a la velada de esta noche, y hasta hace un momento tenía todas mis cosas dispuestas para ello. Sin embargo, y por ocupaciones imprevistas, tengo que privarme de hacerlo. Seguramente servirá lo de esta noche, a parte de lo que a usted y a sus amigos tiene que satisfacer, para llamar la atención de la clase obrera hacia problemas de interés general, que no caen dentro de la esfera de acción de los sindicatos obreros profesionales, y se pondrá de manifiesto lo que a los obreros en general y también a las clases burguesas conviene que haya concejales obreros como usted.

Deploro no poder asistir, ya que por afecto a su persona, por el beneficio que como vecino de esta ciudad he recibido de su labor, y por lo mucho que siempre me ha satisfecho el éxito político de los obreros, sentía verdaderos deseos de acompañarles.

Salude a esos amigos y queda de usted atento amigo q. e. s. m., *F. Bernis.*

La presidencia concede la palabra al compañero

**Manuel Guerra** (ferroviario).

Saluda a las señoras y compañeros, y empieza su disertación:

Mi espíritu se encuentra en este momento henchido de gozo por el homenaje y digno tributo que los obreros salmantinos han hecho al infatigable luchador y representante obrero del Ayuntamiento, señor Santa Cecilia, acusa un algo muy grande para la Federación Obrera y pueblo salmantino.

Enumera la labor que ha realizado en el Municipio y que ha sido muy fructífera para los trabajadores.

El señor Guerra también manifiesta que todos los trabajadores debiéramos asistir a las sesiones del Ayuntamiento para ver lo que allí se hace; y siempre que él ha asistido, ha visto que el compañero Santa Cecilia es el único que sobresale de los demás para mirar por los intereses del pueblo en general.

Dice después que la labor del Municipio es desastrosa, y que de ello se percaten los obreros.

No esperéis de mí la biografía del señor Santa Cecilia; sus innumerables obras y su gran amor a la infancia, que constantemente está laborando para que los niños tengan las enseñanzas que necesitan, esto es lo más grande y lo más hermoso.

Hablando sobre las luchas societarias, dice que más de una vez han encontrado escollos y que nunca se han intimidado.

Todos creen que el trabajador está incapacitado; eso es inexacto.

Mi alma está impresionada por este homenaje y agradezco mucho su gran labor realizada en el Concejo.

No retrocederá jamás en nada y seguirá luchando siempre por el bienestar de la clase trabajadora.

Después se ocupa del recurso que esta Federación elevó al Gobernador sobre el impuesto de consumos. Su labor sobre el contrato de arrendamiento de las carnes, el cual, gracias a su desvelo y actividad, se rescindió.

Termina el señor Guerra con estas palabras: Que siga el derrotero emprendido, defendiendo los intereses de los trabajadores y del pueblo en general.

Atronadora salva de aplausos puso fin al discurso del compañero de la Unión Ferroviaria.

**El señor Unamuno.**

No hay nada tan grato, señores, compañeros y amigos, como tener ocasión de poder aplaudir. Y mu-

cho más grato para aquéllos que, como nosotros, en fuerza de censurar nos hemos hecho gruñones. Y esta es la ocasión de aplaudir, sin dejar tampoco la censura, porque todo aplauso lleva también censura. Yo sé decir que en Salamanca, cuando se aplaude a alguien, puede preguntarse: ¿Contra quién va ese aplauso?

Yo, que llevo ya veinte años en Salamanca, he podido observar que la clase obrera tiene educación propia. Y esta educación propia le hace vivir en continua lucha contra lo que cree injusto.

La causa del pueblo tiene sus inconvenientes y sus amarguras, porque siempre que uno se mete en ella y trabaja por ella, las gentes dicen: ¿qué irá buscando ese?

Y en efecto, algo va buscando, algo que le haga pensar simplemente, que le distraiga.

Durante muchos años se ha explotado la leyenda, verdadera paparrucha, de que el obrero más conocido de España viaja en primera con gabán de pieles. He ahí cómo esta verdadera paparrucha puede ser también un arma de amargura que explotar.

Todos conocemos la labor de Santa Cecilia, quien siendo un trabajador, no debe sorprendernos, pues habituado al trabajo, ¿qué le importa trabajar unas horas más? El pecado capital de nuestro Municipio es el ser un Municipio de holgazanes.

Es difícil pedir a un concejal que, al ir a sesión, llevaba dos ó tres horas jugando al chamelo ó al tresillo, que resuelva problemas. No podrá hacerlo porque no hace nada, porque no se ocupa de nada.

En esta lucha por la causa del pueblo, los que parece que predicamos en desierto, nos llegan algunos momentos de desaliento, pero si se predica con fe, aunque sea en desierto, día ha de llegar que oigan hasta las piedras.

Nada me importa que yo tenga amigos y enemigos. Lo que me molestaría sería pasar por el mundo ante la indiferencia general... Los enemigos suelen ser también los amigos.

Y es consolador el ver en esta ciudad, pétrea (pétrea no sólo por las piedras) que hay una clase que residencia a su representante. El señor Santa Cecilia ha sido aquí mismo residenciado por vosotros. Yo lo he visto y me pareció bien.

En cambio los concejales de los otros partidos, no son nunca residenciados, nunca se les pide cuentas de su gestión. Y es porque a esos partidos les tiene sin cuidado que hagan buena ó mala labor en el Ayuntamiento.

La clase trabajadora, en cambio, pide cuentas a su concejal de su labor.

Los pasados Carnavales los pasé en casa. De vez en cuando salía al balcón para tomar aire y sol. Y desde mi balcón pude oír una conversación que sostenían unos obreros que se dedicaban a arreglar el bajo de mi casa.

Hablaban de elecciones. Y decía uno:—Yo voté a Santa Cecilia. Me hizo un favor y no lo olvido.—Yo —dijo otro—voté una vez por tres pesetas y otra por siete. Igual me da uno que otro.

Y, entonces, un tercero, encarándose con el vendedor del voto, le replicó:

—Ah, tunante! ¿Con que has vendido el voto y luego querrás que te lleven el agua a tu casa de los Pizarrales?

La gente obrera es ruda para la venganza, pero es cordial para el premio. Se da con el alma entera.

Y esto lo sé yo, que nada he hecho, porque estos discursos son una fórmula normal de vida, que los necesito también para vivir.

En no lejanos tiempos yo pude ver que no estaba tan solo como creían. Los trabajadores estaban conmigo, y eso que yo fui siempre hosco y frío.

Y es que el hombre-tierra, como lo llamó Larra, tiene de duro y de agradecido la tierra.

Por desgracia, en los españoles, la tierra es más bien arena. Y es preferible tener hielo, algo duro y frío... Viene la primavera, llega el deshielo y surge la flor. Pero ¡ay! de la flor que planteis en arena.

El pueblo español es arena. Yo sé decir que las rencillas personales son las que han dado al traste con las más potentes sociedades obreras.

Hay que tener en cuenta que honra mucho más saber admirar que ser admirado. Son mucho más admirables las gentes que levantan a uno que el propio levantado. El que está elevado, es porque vosotros le sostenéis. Y como se necesita de hombres que estén elevados, es preciso que le sostengáis con vuestros hombros.

Con este acto no se honra sólo a Santa Cecilia, se honra a la clase obrera. Con este acto hacéis también obra de moralidad.

Y termino. Seguid pidiendo cuenta a vuestros representantes. Y si a los de otros partidos no les piden cuentas, es porque representan a las clases holgazanas. Y como son representantes de holgazanes, y los holgazanes les eligieron, holgazanes tienen que ser también ellos. (Grandes aplausos).

**El compañero Santa Cecilia**

ocupa la tribuna entre atronadores aplausos y son sus primeras palabras las siguientes:

Compañeros: He de declarar que estoy muy sereno, y que no siento, ni mucho menos, emoción por el acto de adhesión y cariño que me tributáis. Esto no quiere decir que no os agradezca esta prueba de confianza que me dais y la cual es acicate para proseguir mis campañas. Lo único que debéis de ver en esta falta de sensibilidad, es que yo no me creo con derecho a recibir esta prueba de simpatía, porque entiendo que todo lo que he hecho no ha sido más que cumplir con mi deber.

Yo he creído siempre que de muchos modos se puede laborar por el bienestar del obrero, lo mismo procurándole el pan suficiente a la manutención de su cuerpo, que dándole la ilustración debida, pues que ésta es el pan del espíritu. Y por eso puse empeño especial en darle ilustración, porque entiendo que ésta debe ser la base de su emancipación, y ella le ha de redimir.

No puedo ser largo esta noche; estoy, ya os lo digo, frío, sin emoción. Pero tengo miedo a que ésta pueda dominarme, y por eso prefiero dejar de hablaros, porque temo que las lágrimas me vengzan, y yo no quiero llorar.

Después de dar las gracias más expresivas a la Federación Obrera, se retira en medio de una estruendosa salva de aplausos, que dura un buen espacio de tiempo, oyéndose entre ellos numerosos vivas al concejal obrero y a la unión del proletariado.

Da fin a la velada el señor Bernis con una bonita y bien tocada marcha, que es muy aplaudida.

\*\*\*

Señor don Primitivo Santa Cecilia.  
Mi querido amigo: Con verdadera satisfacción he visto el homena-

